LUDOVICO ANTONIO VIDELA

Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires

El ideal del trabajo en Josef Pieper

Introducción

El propósito de esta comunicación es destacar la actualidad del pensamiento de Josef Pieper sobre la cuestión de la ubicación del trabajo en la existencia humana. En segundo lugar, se hará un resumen de la concepción pieperiana del trabajo, tratando de demostrar que su análisis es particularmente iluminador para entender mejor los graves problemas actuales relacionados con la actividad laboral.

El ideal del trabajo

El problema contemporáneo reside en que el trabajo se ha convertido en un ideal de vida, es un modelo ejemplar contra el cual se miden todos los aspectos de la vida personal y social.

Esta situación es consecuencia de un largo proceso histórico de transformación de la cultura, la filosofía y la política que, en la fase actual, por su carácter extremo se formula con mayor claridad. "Con los lemas «trabajo del espíritu» y «trabajadores del espíritu» se puede caracterizar las últimas fases del proceso histórico por el que el moderno ideal del trabajo ha encontrado su actual formulación extrema"[1].

El extremismo del ideal del trabajo consiste en que por una parte somete todos los dominios de la existencia y por la otra su influencia alcanza hasta el ámbito cultural, el universitario, y en particular el filosófico, en el que se pretende reducir todo a los criterios propios del mundo del trabajo. Lo notable entonces es que "el trabajo con su carácter ejemplar, haya conquistado todo el territorio del quehacer espiritual, sin

[1] PIEPER, J., *El Ocio y la Vida Intelectual*, Madrid, Ediciones Rialp, 1974, p. 17.

excluir los dominios de la educación filosófica, y que todo este ámbito esté sometido a las exigencias exclusivas del mundo del trabajo"[2].

Pero, ¿En qué consiste exactamente esta supremacía de lo laboral? ¿Cómo se manifiesta el dominio del trabajo?; Es la extensión creciente de la llamada proletarización que cubre y dirige todos los espacios de la vida.

La proletarización es la participación en la condición de proletario y Pieper nos precisa que, "ser proletario es estar vinculado al proceso laboral". Y en este punto el filósofo expresa el diagnóstico central, "el «proceso laboral» es el fenómeno universal, con distribución de funciones, del utilitarismo, por el cual se realiza la « utilidad común» (utilidad común que nos es lo mismo que el concepto mucho más amplio, de *bonun commune*)" [3].

En realidad, esta subordinación es una manifestación totalitaria de control social que, en cuanto propone e induce una forma de conducta antinatural, expresa una limitación de la libertad y un criterio de clasificación y calificación de las personas y de su actividad, altamente cuestionable. "La vinculación al proceso laboral es, pues, una sujeción al proceso general del utilitarismo en el que se realiza el «provecho común», y es además una sujeción de tal grado que con ella queda agotado el espacio vital del hombre que trabaja"[4]. Nada puede ni debe estar fuera del ámbito del trabajo.

Cuando Pieper escribe estos textos, millones de personas vivían subyugadas bajo regímenes totalitarios, que se expresaban programáticamente como "naciones o sociedades de trabajadores". Pero en realidad, esta situación no corresponde exclusivamente al comunismo, pues, desaparecido éste casi totalmente, la proletarización sigue vigente. Esto es así porque la "vinculación puede tener varios orígenes. Puede ser su causa la falta de propiedad: el proletario es «el trabajador que no tiene bienes y depende únicamente de su salario», «que nada tiene sino su trabajo» y que por ello se ve obligado a enajenar constantemente esa potencialidad suya de trabajo. Puede, sin embargo, originarlo también una orden imperativa del Estado laboral totalitario: proletario es aquel que, desprovisto o no de bienes, en virtud de órdenes ajenas «está sometido totalmente a las necesidades materiales de la producción de bienes más absolutamente racional»; es decir del proceso utilitarista. Puede, en tercer lugar, tener su raíz en el empobrecimiento íntimo del hombre; proletario es aquel cuyo espacio vital queda colmado con el proceso laboral porque lo tiene ya íntimamente anquilosado, porque no puede realizar

[2] *Ibidem*, p. 18.
[3] *Ibidem*, p. 58.
[4] *Ibidem*.

ni quizá siquiera representarse una actuación que tenga sentido y no sea trabajo"[5].

Esta última posibilidad se nos presenta como la más actual y peligrosa. El trabajo ocupa el espacio que ha dejado el empobrecimiento espiritual que afecta la cultura.

Ser proletario es limitar toda la existencia y el obrar a la utilidad que se puede obtener actuando. Es restringir todo a un «arte servil» según la concepción clásica. Es, por ejemplo, considerar agotada en el pago de un salario la contribución personal a ciertas actividades, lo que en definitiva es sostener que no hay nada que no sea mensurable y reducible al dinero que lo paga. Es el principio que todo tiene su precio. "El salario quiere decir: pago del trabajo como mercancía; el rendimiento se paga mediante una compensación, no existe incomensurabilidad de ninguna clase".[6]

En los últimos años estas ideas se han ido divulgando y su vigencia, constituye ya una forma peculiar de mirar la realidad, una visión del mundo. En el ámbito de la economía tiene una marcada influencia la escuela de pensamiento que adoptó el arquetipo metodológico utilitario, para pretender explicar y predecir toda la conducta humana. Extiende el concepto de mercado en forma metafórica, para abarcar toda forma de interacción social[7].

Como lo preveía Pieper, su aplicación es aún más destructiva cuando se extiende al recinto de la Universidad. En ese sentido el modelo de "universidad empresa" –es decir gestionada como si fuese tal cosa– reduce la discusión sobre los aspectos culturales y académicos, al nivel de las cuestiones de administración económica y a los resultados de la gestión.

En ese marco, lo más importante de la Universidad es cómo se administra, cómo compara su perfomance con ciertos indicadores que nos permiten juzgar la calidad, la excelencia, la eficiencia y la pertenencia. Es más, toda la Universidad debe soportar el principio de la responsabilidad –*accountability*–, que significa en el mundo empresario la necesidad de información veraz, medible y comparable sobre los resultados, y para la Universidad denota la exigencia de medir todo. Regiría el principio utilitario de la conmensurabilidad universal.

Es conveniente aclarar, que el problema no consiste en negar la restricción presupuestaria y gastar sin atención al resultado. Toda institución para sobrevivir debe equilibrar sus cuentas, pagar sus impuestos y cumplir con la legislación laboral. Este es el verdadero lugar de la *ac-*

[5] *Ibidem*, p. 59.
[6] *Ibidem*, p. 62.
[7] Sobre este punto confrontar BECKER, G., *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976; BARRO, R. J., *Nothing is Sacred*, Cambridge, Massachusetts,The MIT Press, 2003, y RADIN, M. J., *Contested Commodities*, Harvard University Press Cambridge Massachusetts, 1996.

countability. El problema surge cuando se extiende el principio del rendimiento y la medición, a la esfera de la cultura.

Para Pieper el espacio de la cultura está en las antípodas del rendimiento y la cuantificación. O más precisamente, lo que podamos medir poco nos dirá de su verdadero valor. "El ámbito del ocio es, como dijimos, el ámbito de la cultura propiamente dicha, en cuanto esta palabra indica lo que excede de lo puramente utilitario"[8].

Justamente es esencial a la vida de la Universidad que subsista la nota de libertad, aunque sea en forma limitada, manteniéndose siempre viva y presente frente a cualquier fin utilitario. En cuanto el saber se mediatiza y subordina a un fin práctico, se recorta la libertad académica. En la Universidad "lo distintivo es, sobre todo ese estar libre de cualquier fin utilitario; en eso consiste la libertad académica, sofocada tan pronto como las ciencias se convierten en pura organización finalista de agrupación de poderes organizados" [9].

Esto no quiere decir que no pueda existir un fin utilitario perfectamente legítimo en cada ciencia particular, pero en cuanto quieran alcanzar la posibilidad de libertad académica estricta, deberán liberarse de la sujeción de la utilidad y ser tratadas de modo filosófico, porque "sólo la filosofía es libre o no es filosofía de ningún modo"[10].

Pero la libertad académica y la posibilidad de la teoría –cuya esencia es ser movido por la verdad y no por otra cosa– tiene otras exigencias fundamentales. Para Pieper, "sólo puede haber teoría en pleno sentido; sólo es realizable como actitud, cuando se considera el mundo como creación"[11].

Descubrir la verdad es reconocer el sentido de las cosas, lo que supone ver la realidad como algo en cierto sentido divino, digno de veneración, no un mero material bruto sobre el que se puede operar. "Porque sin veneración la teoría, en su pleno y no debilitado sentido, es irrealizable; porque la teoría es lo mismo que el silencioso percibir pasivo de la realidad; en ella ocurre lo decisivo del acto filosófico, el cual cumple a su vez la esencia de lo académico"[12].

Esta cuestión es fundamental, porque el núcleo central y más profundo del régimen totalitario del trabajo, está en el supuesto de que el mundo y la persona son absolutamente cognoscibles y que no hay nada en el mundo que no pueda ser producido también por el hombre. Esto pertenece al marxismo, pero Pieper nos alerta y describe "que en modo alguno es monopolio del marxismo, no dista mucho de la tesis de Sartre

[8] PIEPER, J., *op. cit.*, p. 73.
[9] *Ibidem*, p. 186.
[10] *Ibidem*, p. 187.
[11] *Ibidem*, p. 190.
[12] *Ibidem*, p. 204.

según la cual tampoco el hombre es otra cosa que lo que él hace de sí mismo"[13].

La afirmación y reconocimiento de una realidad creada, que supone una cierta veneración y, que para conocerla exige la disponibilidad de la libertad que está en la base de la teoría, se da en una forma semejante en el ámbito del trabajo. Éste encuentra su sentido cuando se orienta a la fiesta que sólo se comprende como expresión del culto.

Actividad y trabajo

La nota más destacada de nuestra realidad es la verificación y exigencia de una intensa actividad laboral. Nunca hasta ahora en toda la historia de la humanidad se trabajó tanto, (y sin embargo la sensación general es que el trabajo es un bien angustiantemente escaso).

La población económicamente activa –que es la que trabaja o busca trabajo– alcanza niveles cercanos al 65% de la cohorte de personas que por edad tienen entre 18 y 65 años, en los países avanzados.

En la Argentina esta proporción es un poco menor pero ha crecido sostenidamente en la década del 90, hoy es del orden del 45%.

El registro de las horas trabajadas también sube sostenidamente. La combinación de muchas horas de trabajo y elevados ingresos está creando un nuevo y grave problema: la escasez de tiempo. Por otra parte hay muchas personas que quieren trabajar y no logran hacerlo.

Pieper diría que en realidad nuestra febril actividad utilitaria, o nuestra permanente vigilia y afán por ella cuando no la tenemos, no es propiamente trabajo. Porque "no todo hacer, no todo consumo de energías y ganancia de dinero merece este nombre"[14]. En realidad el trabajo merece tal nombre cuando "corresponde a la procura, activa y la más de las veces esforzada, de aquello útil en verdad para la vida"[15].

Hacer hincapié en el esfuerzo, alude para Pieper, " a que el hombre entiende y «asume» el trabajo como es en realidad: como «el cultivo del campo», que es a la vez felicidad y fatiga, satisfacción y sudor de la frente, alegría y consumo de energía vital". Ninguna de estas cosas pueden omitirse sin falsear la realidad del trabajo.

En la visión de Pieper la asociación con el cultivo del campo remarca dos notas esenciales del trabajo. Por una parte su condición punitiva. El trabajo es tal vez el único caso en que podemos sacar algo bueno de lo malo, un *bonun in malo.*

---

[13] PIEPER, J., *Defensa de la Filosofía*, Barcelona, Herder, 1970.
[14] PIEPER, J., *Una Teoría de la Fiesta*, Madrid, Ediciones Rialp, 1974, p. 12.
[15] *Ibidem*, p. 12.

En su etimología trabajo deriva del latín *tripalium*, que refiere al instrumento de tres piezas que sirve como arnés o guarnición para inmovilizar a las bestias de tiro.El concepto se asocia con la inmovilización punitiva.

El verdadero trabajador no puede hacer algo más sano y curativo que aceptar el carácter punitivo del trabajo; debe consentir en la razonabilidad de lo penoso, sin falsearla, como si fuese algo agradable o elegible, como si pudiese optarse y transitar un camino sin ella.

Sólo se justifica aceptar la pena como sacrificio , en la esperanza de que al soportar con paciencia lo malo sobrevenga lo bueno como regalo inmerecido. Pieper asocia en este sentido el trabajo con la muerte, el otro castigo que según nuestra Fe cristiana todos debemos soportar, pero que nos abre a la gracia de la Redención y al promesa de la Resurrección[16].

El cultivo del campo desde el tiempo antiguo se asocia a un esfuerzo condicionado por los imprevisibles fenómenos de la naturaleza y a través de los que Dios actúa. "Puede ocurrir que Zeus envíe copiosa lluvia sin descanso..., hasta cubrir sin sobrepasarla la pezuña del buey. Con estas condiciones el labrador del último día alcanzará al labrador del primero. Guarda bien esto en tu espíritu y no te dejes sorprender ni por la llegada de la clara primavera ni por la estación de las lluvias"[17].

Pieper lo expresa de este modo: "Como dice el libro de Job (35,10) Dios envía por la noche cantares de júbilo, y el pueblo sencillo sabe que el Señor concede a los suyos en el sueño la felicidad y lo que más le conviene"[18].

La relativización de la eficacia del esfuerzo humano tiene gran importancia. Es coherente con la visión pieperiana del conocimiento, donde lo más sabroso no es fruto del esfuerzo sino que es simplemente dado. Ello no le quita ningún mérito al trabajo ni a una gran cosecha, fruto de las oportunas lluvias, tampoco a una intuición notable que permite un avance de la ciencia. No por ello tanto el trabajo como el conocimiento son menos virtuosos.

Dice Pieper citando a Santo Tomás de Aquino, "La esencia de la virtud reside más en el bien que en la dificultad; por tanto, no todo lo que es más difícil es más meritorio, sino si es más difícil ha de serlo de tal forma que sea al mismo tiempo mayor bien"[19].

Pero conviene traer a la consideración la segunda nota, que señala el filósofo como formando parte de la esencia del trabajo con sentido. Me refiero a la condición de ser útil para la vida.

---

[16] Debe aclararse que en la tradición católica se considera que el carácter penoso del trabajo resulta del pecado original, no lo era en el Paraíso Terrenal. El profesor Pieper remite a la teología el discernimiento de esta delicada cuestión.

[17] HESÍODO, *Los Trabajos y los Días*, Barcelona, Editorial Iberia, 1972, p. 62.

[18] PIEPER, J., *El Ocio y la Vida Intelectual*, cit., p. 47.

[19] *Ibidem*, p. 29.

En esto veo dos aspectos de importancia, por una parte uno inmediato que es el de atender las necesidades de la subsistencia. Es preciso conocer bien cuales son las necesidades vitales y que son solamente deseos, que pueden ser importantes, pero no imprescindibles. En segundo lugar, las necesidades no pueden abarcar la totalidad de la preocupación del hombre, deben tener un límite, un descanso, " un día libre de la preocupación de procurarse las necesidades de la vida, es decir, libre del trabajo servil", para festejar [20].

Referido a este punto Pieper retoma la distinción clásica entre las artes liberales –ordenadas al saber– y las artes serviles –ordenadas al logro de un bien útil. No es un aporte accesorio ni marginal porque reconoce el filósofo que, en "ese adjetivo servil, que comprensiva y no casualmente nos ha causado algún disgusto, se encierra una intuición imprescindible sobre la esencia de la fiesta"[21]. El disgusto probablemente se relaciona con lo chocante que resulta para el moderno ideal del trabajo, la distinción objetiva por el tipo de trabajo frente a la valoración subjetiva de la tarea laboral. Sin duda toda actividad laboral en su aspecto subjetivo goza de una dimensión libre que motiva tanto a las artes liberales como las serviles. La misma faceta utilitaria se dará por añadidura, en tanto la faceta subjetiva se oriente a darle al trabajo un fundamento de libertad. Por el contrario un trabajo que sólo busca lo utilitario acabará en el tedio.

Para Pieper la nota de libertad en el trabajo, es decir que la legitimación de la actividad está en si misma y no requiera el apoyo de su función social o su resultado productivo, es vital para la sociedad. "En el mismo instante en que resulta impensable la idea de una actividad humana con sentido propio, desaparece también toda posibilidad de resistencia a un régimen totalitario de trabajo, del tipo que sea, ya que también es capaz de imponerse fuera de las dictaduras políticas"[22].

La cuestión es sin duda grave, no están en juego asuntos menores sino la posibilidad de la vida en libertad. Y en esto Pieper también pone su signo de contradicción. La libertad expresada en la llamada "buena vida" o en "el matar el tiempo" nada tiene que ver con el sentido y la función del ocio que él propone. "Frente a una civilización de la diversión está mil veces más legitimado el régimen de trabajo de los planes totalitarios de aprovechamiento"[23].

La diversión ruidosa es en cierto modo la contrapartida del activismo burgués, y manifiesta una falta de amor, no de trabajo. En este sentido el moderno Estado del Bienestar expresa muy bien el ideal proletario del trabajo. Aparentemente garantiza todo lo que se requiere para la felici-

[20] PIEPER, J., *Una Teoría de la Fiesta*, cit., p. 16.
[21] *Ibidem*, p. 16.
[22] *Ibidem*, p. 18.
[23] *Ibidem*, p. 18.

dad, deja un espacio para la diversión y la satisfacción de los deseos y sólo exige una "conducta adecuada". Sin embargo, lejos de ser felices, los ciudadanos que pertenecen a estas sociedades protegidas por el estatismo, buscan permanentemente nuevas formas de evasión.

Para Pieper la respuesta legítima a los riesgos del "ideal del trabajo" y la "proletarización" es la fiesta. La fiesta no sólo interrumpe la rutina laboral, sino que le "permite a la criatura captar el mundo verdaderamente distinto y absolutamente nuevo de la majestad de Dios"[24]. Pero sólo hay fiesta si está asociada al culto. Esto tiene tanta importancia que supera la posibilidad de ser tratado en esta comunicación.

Conclusión

La posibilidad de una verdadera libertad requiere la superación del moderno ideal del trabajo. Ello sólo es posible reconociéndole a la vida una dimensión no utilitaria, que debe estar siempre presente como referencia y meta del trabajo.

Para ello la vida cultural y la Universidad en particular, pueden y deben contribuir privilegiando la condición liberal de su tarea; es decir la búsqueda de la verdad, que significa encarar todo conocimiento de modo filosófico. En la visión filosófica se logra el enfoque de la totalidad de cualquier disciplina.

Esta perspectiva de lo académico, es necesariamente una labor de pocos, pertenece a un ámbito limitado pero necesario, así como la vida contemplativa lo es para la perfección de la comunidad humana[25].

✠

[24] *Ibidem*, p. 16.
[25] Cfr. PIEPER, J., *El Ocio y la Vida Intelectual*, cit., pp.38-39.